## ARTE DE NAVEGAR

(Ligerísima aproximación sobre Juan Ojeda)

Juan Ojeda (Chimbote 1944-Lim 1974) nos entrega en el *Arte de Navegar* una visión personalísima del existencialismo. Los cánticos a las flores, a los niños, a la vida, son ilusorios y estériles; sólo la noche como preludio a la muerte y ésta como ignota realidad, es dicha perdurable.

Pero no es la muerte que acaba con la vida en su ciclo natural: es una aproximación a la resurrección o nueva vida: caótica realidad: Muerte salvadora. Y ésta nace de aquélla, y todo lo que representa en su conjunto es pasado y parte de ese pasado, la conquista, nos dejó "sin corazón con que empezar a levantar la hierba rota. / Por eso nos reuniremos, con principios, a dentada única"... y más adelante "Vayamos pues. / Y oprimamos el silencio en los áridos confines" que nos llevarán ineludiblemente al "tiempo para regocijarse".

Los elogios tienen la fuerza de la esperanza y las convicciones bien plantadas. Así, el Elogio de los Navegantes, es el pasado y sus secuelas y de aquella experiencia somos expertos en el arte de navegar en la realidad del presente que es también el Elogio de la Destrucción, acción, combate y resistencia y persistencia en los frentes de la vida, y el Elogio de la Infancia, concluye en nuestro mañana "Oh infancia de futuros siglos" donde "luego caminaremos hacia los montes fértiles".

Entreguemos nuestro corazón a este mar sin fin, llenemos la nave y surquemos nuestras vidas, salgamos de esta tierra aburrida, crucemos tormentas, hacia la libertad que es nuestra y alcanzable.

***Fernandoazcárate**

**" ¿Y esto se permite? ¡Qué escándalo! ¡Un hombre que reclama lo que es suyo; un loco que no quiere guardar consideraciones con los necios; un desvergonzado que dice la verdad en el siglo de la buena educación; un insolente que se atreve a tener razón! Eso no se dice así, sino de un modo que nadie lo entienda; encerrad a ese hombre que pretende que el talento sea algo entre nosotros, que no tiene respeto a la injusticia, que... encerradle, y siga todo como está, y calle el hablador."**

**Sí; callaremos, gritadores, que gritáis de miedo; callaremos; pero sólo callaremos *espontáneamente* cuando hayamos hablado." *José de Larra**

## SOBRE LA LITERATURA COMO CAMINO

*(a propósito de la publicación de una selección de poemas de La Soledad de la Piedra)*

Yo quiero comenzar por explicar las razones de mi militancia en la literatura, como algo previo que pueda extender más el propósito que me alcanza Javier, sobre algo que yo he tomado con cierta indulgencia, es decir sobre la necesidad de una publicación –acaso la más atrevida de un grupo de muchachos que en los noventa agitaron un camino de letras para una ociosa ciudad como es Piura, y a la cual no sé si he pertenecido— para escribir sobre ella como un muchacho que monta a la burra para alzarse el camino del sol y la tarde, constatándose que no somos los causantes de nuestra territorialidad ni mental ni cultural. Lo que indica que sobre esa situación tengo dos construcciones de literatura, de país y de lo que se escribe: una que asciende hacia el olvido (la que se hace y convierte al hombre en un ser decadente —acaso la totalidad o gran parte de los peruanos en la actualidad), y la que desciende hacia un orificio oscuro que es la tierra y su realidad (la que se hace y convierte al hombre en un ser consecuente y fijado en las preocupaciones de su futuro; y que además lo centra en un desarrollo de germinación como alimento de los procesos e historia de la humanidad).

Quiero que se sepa que sobre ese grupo ¡que hasta suena anticuada esa palabra!, no existía otro ánimo ni agenda del día o estatuto (porque no tenía jerarquías ni horarios de entrada), que la de alentar nuestra sobrevivencia –porque las palabras ayudan a sobrevivir y más aún cuando se escriben sobre un papel en blanco desafiante—; porque no era un club de amigos sino un círculo que convocaba identidades y semejanzas. ¿Con la literatura se puede alcanzar a medir identidades y semejanzas?

Dentro de ese contexto noventero, lo más grande que pude apreciar fue que nadie se copiaba de nadie, que ese grupo más que un grupo de amigos —o de poetas— era la necesaria amistad de jóvenes que no querían seguir viviendo el doloroso país, jóvenes que habían nacido para estar pensando similarmente lo que le sucedía al país, pero que tenían que mostrarlo con las palabras; es decir con textos que fueron teniendo un desarrollo colectivo dentro de casa estilo de sus autores y que al paso del tiempo se fueron amalgamando en una conciencia colectiva sobre la región y el país, de modo que los poemas que se hicieron tenían esa categoría de mostrar esa queja desde los sentidos y ángulos mentales de los autores.